

# ¿MILAGRO BRASILEÑO?

Dos grupos de obispos (uno encabezado por el arzobispo Gómez Dos Santos, de la región centro-occidental, donde está situada Brasilia, y el otro encabezado por Helder Câmara, del Nordeste, con la adhesión de Superiores Mayores religiosos) publicaron el pasado mes de mayo sendas declaraciones colectivas en que analizan la miserable situación del pueblo, debajo del aparatoso "milagro". El primer documento ocupaba sesenta páginas de severo análisis de la situación. El gobierno impidió toda mención del mismo en la prensa, radio y televisión, con tal efectividad que el pueblo desconoce su existencia. El segundo, de treinta páginas de extensión, y que coincide en muchos aspectos con el anterior, es el que presentamos a continuación, habiendo omitido algunas secciones menos importantes por razones de espacio. La selección y traducción fue realizada por Mauro Berrenechea.

## OBISPOS Y SUPERIORES RELIGIOSOS DEL NORDESTE

### OPTAN POR EL SOCIALISMO

"Yo ví la aflicción de mi pueblo y oí sus clamores por causa de sus opresores. Sí, Yo conozco sus sufrimientos".  
(Exodo, 3, 7.)

## he oído los clamores de mi pueblo

Estas palabras, dichas por Dios a Moisés, expresan bien en esta hora nuestros sentimientos.

Ante el sufrimiento de nuestra gente, humillada y oprimida desde hace tantos siglos en nuestro país, sentimos que la palabra de Dios nos llama a tomar una posición. Posición al lado del pobre. Posición juntamente con todos aquellos que, con el pueblo, se comprometen a su verdadera liberación.

...En este año jubilar de la "Declaración Universal de los derechos del Hombre" y décimo aniversario de la encíclica "Pacem in Terris", del Papa Juan XXIII, los obispos y superiores religiosos del Nordeste de Brasil, en consonancia con las conclusiones y llamamientos de la XIII Asamblea general de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, realizada en febrero del corriente año, decidimos emitir el presente documento, urgidos por nuestra misión...

...No se diga que no nos compete hablar concretamente de la realidad humana, relegándonos así a un supuesto plano espiritual. Para nosotros, el plano espiritual abarca al hombre completo, en todas sus dimensiones, al ser mirado a la luz inapelable del juicio de Dios y bajo la acción completiva de su Espíritu.

Es, pues, también, nuestro derecho y nuestro deber el tratar, como Pastores, los problemas humanos y, por consiguiente, las cuestiones económicas, políticas y sociales, en la medida en que en ellas el hombre entra en juego y Dios está comprometido.

...Nuestra responsabilidad de pastores nos coloca, repetimos, delante de un desafío: la fidelidad continua a este hombre, dentro de su contexto histórico. (1)

Somos servidores, ministros de la liberación: "Cristo nos libertó para que fuésemos hombres libres" (Gálatas, 5, 1.)

Como ministros de la liberación... tenemos que aceptar la interpelación del hombre del Nordeste que pide a gritos este ministerio de la liberación, que clama por que compartamos su "hambre y sed de justicia".

Es la propia marcha de la liberación de este hombre la que interpela a nuestra sociedad y entra en choque con sus criterios de lucro, con la distorsión de estadísticas y datos que intentan justificar la "violencia institucionalizada" en que vivimos — Conforme a la II Conferencia del CELAM en Medellín—. Y en esa misma Conferencia se califica como "situación de pecado" la establecida por la sociedad en nuestros países de la América Latina.

Por lo tanto, convencidos de que así lo exige nuestro ministro pastoral y profético, vamos a hablar en esta hora de desafío, presentando datos que, solos de por sí, ya nos interpelan..., datos objetivos, frutos de la investigación y de contenido técnico, para que nuestro enjuiciamiento, en nombre de Dios, no parta de impresiones superficiales y actitudes subjetivas.

### LA REALIDAD DEL HOMBRE DEL NORDESTE

Basándonos en informaciones técnicas y datos estadísticos presentados por organismos oficiales, constatamos que la realidad del Nordeste conserva hoy los ingredientes que dieran notoriedad internacional a la región: opresión, miseria e injusticia. Incluso algunos se han agravado, y no hay perspectivas de que el gobierno actual o el próximo se comprometan a mejorar esas realidades.

El subdesarrollo continua siendo la nota característica más importante del Nordeste.

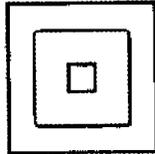
Renta per cápita

Según SUDENE (2) la renta per cápita se sitúa hoy un poco por encima de \$200, o sea, cerca de la mitad de la renta per cápita del Brasil, y apenas una tercera parte de la de Sao Paulo. El censo de 1970 revela, peor aún, que de cada cien nordesteños de diez o más años de edad, 52 ganaban hasta cien cruzeiros mensuales. (3). Mientras 15 no ganaban nada o no lo declaraban. Apenas el 3,3 por ciento de la población económicamente activa tenía ingresos superiores a 500 cruzeiros mensuales y apenas el 0,86 por ciento ganaba por encima de los mil cruzeiros. En Piauí y en Maranhão, de un total de 1.470.000 personas que constituyen la población económicamente activa, solamente 955 ganaban por encima de los dos mil cruzeiros mensuales ("Jornal do Brasil", 9-7-1972).

**Las estadísticas, que hablan de la renta per cápita, nos dan una aproximación de la realidad. Pero, dado que generalmente ocultan irritantes desigualdades humanas, ¿demuestran, por ventura, que el hombre es la medida de todas las cosas?**

### Trabajo

El desempleo y el subempleo alcanzan índices alarmantes en esta región. El 23 por ciento de las personas en edad de trabajar están impedidas de usar su fuerza de trabajo o la utilizan apenas parcialmente. (IBGE-PNAD, primer semestre de 1970). (4)



### Nutrición

El hambre asume en el Nordeste características epidemiológicas. Las investigaciones realizadas en ciudades de diferentes áreas de esta región, presentaron los siguientes resultados cuanto al consumo medio en la alimentación, por persona, en términos porcentuales respecto a lo científicamente recomendado: calorías, 56 por ciento; proteínas (total) 81 por ciento; calcio, 74 por ciento; vitamina A, 4 por ciento; vitamina C, 54 por ciento. Los valores relativos en la alimentación de niños menores de dos años de edad eran los siguientes: calorías, 51 por ciento (total), proteínas, 56 por ciento; calcio, 79 por ciento; vitamina A, 7 por ciento, y vitamina C, 27 por ciento.

Las causas y las consecuencias de tal estado de subnutrición fueron presentadas por el investigador en 1968 y publicadas por el Instituto de Nutrición de la Universidad Federal de Pernambuco ("Nutrition Survey On Northeast"): "Es evidente que la población no dispone de suficientes alimentos... la gente está flaca... La impresión más general, confirmada a través de exámenes clínicos, fué de subnutrición o escaso desarrollo físico".

Esta situación se presenta con mayor gravedad en algunas áreas de la región, tales como las dedicadas al monocultivo de la caña de azúcar. El estudio realizado en 1968 en Ribeirão, Pernambuco, reveló el consumo medio en la alimentación, comparado porcentualmente con lo científicamente recomendado: calorías, 50 por ciento; proteínas (total), 59 por ciento; calcio, 55 por ciento; vitamina A, 26 por ciento, y vitamina C, 49 por ciento.

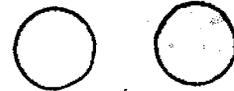
La subnutrición, habiendo provocado una reducción en la estatura física, como lo constató dicha investigación, incluyó entre sus efectos la existencia en esta región de gran número de deficientes mentales. Los "tests" aplicados en 1972 en tres municipios de la Zona de la Mata, en Pernambuco, para medir el cociente intelectual (IQ) de 109 niños, arrojó los siguientes resultados: en Gameleira, un IQ medio de 78, que en la escala de Terman indica individuos con inteligencia embotada. En Ribeirão y Agua Preta se encontró unos IQ medios aún más alarmantes: 72,4 y 73,3, respectivamente. En la misma escala de referencia, ése es el límite de la debilidad mental, ya que un punto más abajo se hallan los débiles mentales declarados, el último grado de la idiotez. (Véase "Opinión", núm. 10,

### Vivienda

Otra publicación de SUDENE, "Habitação" (Departamento de Recursos Humanos, feb. 1970), calcula en 2,3 millones de unidades el déficit habitacional del Nordeste, y con tendencia a aumentar.

**"El número de habitaciones del Nordeste no está aumentando en proporción al crecimiento de la población. En el decenio 1940-50, para un crecimiento del 24 por ciento de la población, la vivienda aumentó apenas el 21,7 por ciento. Y en el decenio siguiente, para un 25 por ciento, el 18 por ciento"...**

A esta insuficiencia, añádese la baja calidad y la precariedad de sus condiciones sanitarias. La investigación de IBGE-PNAD (primer trimestre de 1970), revela que de los cinco millones de viviendas del Nordeste, en aquel año, el 76 por ciento no disponía de agua corriente, y el 73 por ciento no contaba con instalaciones sanitarias. ...Y el 75 por ciento no tenía electricidad...



### Educación

De las personas con cinco o más años de edad —es decir, de las que deberían estar en la escuela o haber pasado por ella—, cerca del 60 por ciento son analfabetas, según el censo de 1970.

...La enseñanza primaria está gravemente afectada por la insuficiencia de locales escolares, falta de equipo, de material didáctico y recursos pedagógicos y, sobre todo, por la baja cualificación de los maestros: se están rebajando aún los bajísimos niveles de remuneración, con utilización de gente impreparada en el magisterio primario. El porcentaje de estos impreparados en el cuadro de maestros varía entre el 50 y el 75 por ciento, según datos del Estado. (Fuente de los datos citados: "Educação", DRH-Sudene, Febr. 1970).

Esta situación de la enseñanza al nivel primario se proyecta en los niveles secundario y superior a través de un bajo porcentaje de absorción, **mostrando así el proceso selectivo, fundado en restricciones de carácter económico, que el sistema impone a las clases menos favorecidas.** En la enseñanza media solo ingresan el 50 por ciento de los que concluyeron la primaria, y tienen acceso a la enseñanza superior apenas el 5 por ciento de los que se matricularon en primaria.

**...Respecto al total de la enseñanza en Brasil, la participación del Nordeste en la enseñanza secundaria no evolucionó entre 1961 y 1970, permaneciendo en 17 por ciento. Y en relación con la enseñanza superior hubo un retroceso, pues las matrículas nordesteñas se redujeron, del 16 por ciento en 1961, al 14 por ciento en 1970.** (Fuente: "Anuarios Estadísticos do Brasil", IBGE).

### Salud

En una publicación reciente de SUDENE ("Saúde", Departamento de Recursos Humanos, feb. 1970) se afirma que "la población nordesteña continúa presentando bajos índices de higiene y elevados porcentajes de morbo-letalidad, en concordancia con la renta per cápita".

...La tuberculosis tiene en el Nordeste una tasa de mortalidad de 80 por cien mil habitantes, tasa que en los países desarrollados se encuentra por debajo de 20 por cien mil habitantes, estimándose que existen cien mil tuberculosos en la región, a los cuales se añaden anualmente 30.000 nuevos enfermos. **En el cuadro nosológico de la región se destacan las dolencias que se producen a consecuencia de factores de naturaleza económica.**

...La mortalidad de personas jóvenes es acentuada. En el total de muertes, 47 por ciento ocurren antes de los cinco años de edad. ...La vida media es de 50 años, siendo menor para los hombres: 47 años.

**Como se ve, en el Nordeste, la vida, además de dura, es corta...**

## ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE LAS RAICES DE ESTA SITUACION

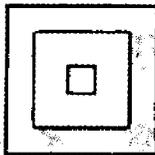
La realidad nordesteña denunciada en los patrones de vida de su población, en los párrafos arriba expuestos, se comprende mejor al examinar, aunque sea brevemente, las condiciones históricas que la produjeron.

Como es sabido, la evolución económica del Brasil se produjo en brotes de prosperidad en épocas distintas, concentrados en diferentes áreas, haciendo que, transcurrido el período aureo de la producción azucarera, el Nordeste quedase lentamente al margen del desarrollo nacional. Vino la explotación de minerales, y después la exportación del café, creando nuevas relaciones de trabajo, con efectos directos sobre la repartición de la renta, haciendo surgir en Sao Paulo una estructura de mercado que sería la base para el subsiguiente desarrollo industrial del Centro-Sur.

A lo largo de este camino, el Nordeste, permaneciendo aparte de las transformaciones económicas que ocurrían en el país, seguía su propia evolución, cuyo resultado fué la formación de un complejo económico en que, al lado de la economía de exportación, la economía de subsistencia asumía importancia creciente, ampliándose con la expansión pecuaria.

Al proceder con autonomía ante el desarrollo del país, la economía nordestina preservó con más persistencia las relaciones de producción de la economía colonial, fundadas en la estructura de propiedad del terreno. El latifundio, en cuyas fronteras se daba la explotación de casi la totalidad de la fuerza de trabajo, continuó siendo la base del poder económico y político.

...La utilización del ahorro social para mantener altos patrones de consumo en minorías privilegiadas, o la transferencia de parte de esa economía a otras regiones donde resulten mayores lucros, es una característica constante de nuestra historia económica.



Más aún, esas minorías, en el pasado reciente, han conseguido aprovecharse de la política federal destinada a favorecer esta región. Los que controlan la producción de bienes económicamente importantes para el Nordeste, por ejemplo el azúcar, agitando la bandera de la pobreza regional, consiguen del gobierno privilegios y regalías que nunca llegan a ser beneficiosos para el pueblo...

Desde la época de la colonización estamos insertos en una cultura de dependencia, presentándonos la cultura dominante como una exigencia inevitable. La concepción de un mundo dividido entre dominador y dominado, propia del Brasil-colonia, penetró en todas las áreas de nuestra sociedad, resultando de gran utilidad para el mantenimiento del sistema de poder impuesto a las clases dominadas y preservado por nuestra élite.

De esa visión del mundo nació el "paternalismo" generoso de quienes miran desde arriba a las "clases inferiores", y la idea de que es necesario que haya injusticias para que pueda ejercerse su generosidad. El patriarcalismo y el asistencialismo, reflejos de aquella característica cultural, resultan así instrumentos de contención contra la participación del pueblo en decisiones que afectan su existencia—lo que vale decir, instrumentos de dependencia y marginalización.

No tengamos miedo de hacer una revisión acerca del mismo vicio en el campo religioso. "La verdad os hará libres" (Io. 8, 32). No tengamos miedo de reconocer, incluso en el plano religioso, que nos apartamos mucho de la perspectiva de Dios, que se hizo Hombre para que el Hombre sea la medida de todas las cosas.

La misma imagen de Dios fue frecuentemente deformada y presentada como la de un "Dios mágico", que sustituye al hombre en el asumir de su responsabilidad histórica. El Dios que hizo la Alianza con su pueblo fue presentado como un Dios fuera de la historia, no comprometido con la lucha de los hombres, sin llevarlos, ya desde ahora, en el mundo, a un compromiso por la salvación. Un Dios, finalmente, irreconocible comparándolo con su verdadera faz, presentada en la Revelación evangélica.

La Iglesia, por su parte, no raramente, se ve aliada con los detentadores de la dominación cultural, social y política. Muchas veces se ha identificado más con los dominadores que con los dominados. Su configuración piramidal hacía que sus ministros hablasen desde lo alto de los púlpitos a un pueblo que los escuchaba pasivamente. La Iglesia, dentro de la cultura dominante, se tornó entonces paternalista, atrasando, consecuentemente, a veces, la marcha del pueblo hacia su liberación.

...Jesucristo provoca a la Iglesia con su gracia, a fin de que sea más bien un factor de fermentación evangélica en la historia de los hombres, y no un peso sociológico adicional, en el juego de las potencias de este mundo. "Levántate de donde caíste —dice Jesús a la Iglesia—. Arrepiéntete y vuelve a tus primeras obras" (Apoc., 2, 5).



## EL SUBDESARROLLO, COMO OPRESION

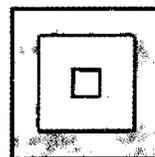
Las razones que llevaron al debilitamiento y abandono del programa de desarrollo regional puesto en ejecución en el Nordeste en la década del 60, no pueden ser comprendidas si se fundamentan en un simple resentimiento regionalista.

La planificación, el liderazgo asumidos por el Sector Público en la lucha contra el subdesarrollo, y el sentido reformista de la política adoptada —elementos subyacentes en la respuesta dada al desafío nordesteño—, declaraban que se había adoptado un proyecto entonces sintonizado con los amplios deseos, nacionales y populares, de realización de la justicia social.

La implantación de tal proyecto en el Nordeste, mientras las demás regiones brasileñas seguían su curso histórico natural, resultaba de una pluralidad de tendencias con relación al desarrollo, propia de las sociedades democráticas.

En respuesta a las exigencias de continuidad y preservación del carácter nacional de desarrollo, exacerbadas en fase decisiva de su evolución, se colocaban las alternativas de implantación del socialismo, o la afirmación del capitalismo nacional autónomo como conductor del proceso.

Entre tanto, la extensa penetración de capitales extranjeros, ocurrida en el último quinquenio de los años 50, alejó la posibilidad de adopción de una de esas alternativas. En efecto, al desaparecer la crisis de los primeros años 60, prevalecieron los intereses del capital extranjero, a los cuales se habían asociado sectores de la vida nacional, llegando a una política característica de los sistemas de capitalismo asociado dependiente.



La consecuencia mayor de esta situación consiste en una alteración del objetivo nacional del desarrollo. Al reducir a este a una función de la operación de los capitales extranjeros en el territorio nacional, el desarrollo pasó a ser definido no en términos de los intereses de la sociedad brasileña, sino en relación a los intereses de lucro de las empresas extranjeras y de sus asociados en nuestro país. Y así se explica por qué una de las prioridades de la política nacional de desarrollo —la anulación de las disparidades regionales—, haya sido sacrificada.

La nueva política económica exigirá, además, que fuesen sometidas a una revisión profunda todas las instituciones económicas, sociales y políticas, para adaptarlas a las conveniencias de expansión del capital supranacional en nuestro país.

A este fin, el Poder Ejecutivo se investió de prerrogativas de poder absoluto. El conjunto de las medidas que llevó a la práctica tuvo como resultado la negación de valores y derechos trabajosamente conquistados e incorporados a la vida institucional brasileña, principalmente en el campo de las libertades democráticas. La Constitución está sometida a un poder mayor, al Acto Institucional núm. 5, que coloca en la mano del Ejecutivo el poder total y supremo de decidir sobre cualquier cuestión respecto a la forma de interpretarla. La autonomía de los demás poderes fué restringida en favor del Ejecutivo. Los partidos políticos carecen de autonomía para tomar decisiones. Los canales de expresión de la voluntad popular fueron suprimidos. El ejercicio de la Presidencia de la República y de los gobiernos estatales se hacen sin el mandato del pueblo. La inviolabilidad del hogar, el "habeas corpus", el secreto de la correspondencia, la libertad de prensa, de reunión y de libre expresión del pensamiento, son derechos que se sustrajeron al pueblo. La libertad sindical y el derecho a la huelga fueron arrebatados a la clase trabajadora.

Para contener las resistencias a tales condiciones de opresión e injusticia, la violación de esos derechos humanos ha sido sobrepasada con actos de violencia todavía mayor. El terrorismo oficial instituyó el control a través del espionaje interno y de la policía secreta, en un creciente dominio del Estado sobre la vida particular de los ciudadanos, recurriendo con frecuencia a la tortura y al asesinato.



## ¿MILAGRO BRASILEÑO?

En el campo económico, se está realizando la mayor ofensiva de que se tiene noticia en la historia brasileña, en favor de la penetración de capitales extranjeros. Para asegurar la rentabilidad deseada por los capitales que se desplazan a este país, el gobierno propicia ansiosamente condiciones y garantías. No sólo la economía pública viene siendo aplicada pródigamente en la implantación de la infraestructura económica que abre camino a la conquista de recursos y mercados, sino hasta los posibles riesgos de futuros cambios políticos han sido alejados por acuerdos de garantías a las inversiones, y en caso de que no se cumplieren tales acuerdos, llevarían al país a la barra de tribunales extranjeros.

El ímpetu con que la nueva política económica pasó de la idea a la práctica, permitió que en el espacio de pocos años se produjeran efectos supuestamente demostrativos de su valor intrínseco. El Brasil pasó a conocer, a partir de 1968, tasas de crecimiento de su Producto Nacional Bruto de un 10 por ciento aproximadamente. En términos económicos, la política adoptada habría llegado a una situación que viene siendo descrita en forma que acredita a sus autores como poseedores de fuerzas milagrosas.

El "milagro brasileño" es algo en que el pueblo no cree, ni espera nada de él; y además favorece a los no necesitados, es una maldición para los que fueron sacrificados, para aquellos que no lo pidieron.

**Detrás del "milagro" quedó el empobrecimiento relativo y absoluto del pueblo.** La concentración de la renta alcanzó niveles que expresan mejor que nada el verdadero sentido de la política económica del gobierno: Entre 1960 y 1970, el 20 por ciento de la población brasileña que constituía el estrato de ingresos más elevados, aumentó su participación en la renta nacional de 54,4 por ciento hasta el 64,1 por ciento, mientras el 80 por ciento restante vieron disminuir su propia participación desde el 45,5 por ciento hasta el 36,8 por ciento.

La concentración aparece aún de un modo más irritante cuando se considera que, en el mismo período, el 1 por ciento de la población que constituye el grupo de los más ricos, aumentó su participación en la renta nacional del 11,7 por ciento, al 17 por ciento, mientras que la mitad de la población brasileña constituida por personas de renta más baja, vio reducirse su participación desde el 17,6 por ciento hasta el 13,7 por ciento. Esta reversión relativa de las posiciones hizo que, en 1970, un 1 por ciento de brasileños pasase a ganar más que lo que percibía la mitad de la población del Brasil. (Véase "Aspectos da Distribuição de renda no Brasil em 1970", Duarte, Joao Carlos).

Para que la concentración de la renta alcanzase los niveles indicados, lo más grave es que el poder adquisitivo de las masas asalariadas fue brutalmente rebajado. Entre 1961 y 1970, la disminución de los salarios reales (cálculo efectuado en base al salario mínimo de Guanabara) fue de 38,3 por ciento. En el mismo tiempo, el incremento real per cápita fue de 25,6 por ciento. (Fuente de los datos básicos: "Conjetura económica", Fundação Getulio Vargas, set. 1971, y "Anuario Estadístico do Brasil", IBGE). Para realizar el llamado "milagro brasileño", el gobierno, a través de la regulación del salario mínimo, hasta transfiere a las clases que absorben los frutos del desarrollo económico, parte de los ingresos de las clases asalariadas.

Si el desarrollo económico está actuando de esa manera sobre las personas que tienen sus ingresos al nivel del salario mínimo, no es temeridad suponer que sobre numerosos grupos sin ningún rendimiento o con rendimiento inferior al salario mínimo, los efectos sean mucho más crueles.

Los defensores del sistema refutan las alteraciones en la distribución de la renta diciendo que "la torta tiene que aumentar para después ser repartida". Ocurre, sin embargo, que la concentración de la renta tiene, entre sus causas, la necesidad de un mercado donde puedan ser vendidos los bienes producidos por las empresas extranjeras que, al implantarse en Brasil, trajeron de su país de origen una tecnología inadaptable al tipo de consumo generalizado en la sociedad brasileña. La tecnología moderna exige padrones de consumo que sólo pueden ser realizados por los ricos. En consecuencia, la estructura de producción condiciona inevitablemente la estructura de renta y de consumo.

La industrialización se hace, de esa forma, un instrumento que se vuelca cada vez más a la producción de bienes capaces de satisfacer a los caprichos de consumo cada vez más refinados, por parte de los ricos, a costa de la población en general.

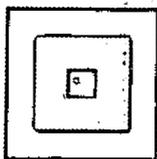
Dos implicaciones existen, además, que merecen ser mencionadas. Para proveer a la importación de los equipos industriales necesarios para la producción de aquellos bienes, el país hace crecer alarmentemente su deuda externa, hoy superior a 10.000 millones de dólares. Por otra parte, la economía brasileña desperdicia recursos que podrían ser de gran provecho para el desarrollo de la sociedad en su conjunto.

La concentración de la renta tiende, por tanto, a aumentar más y más, y en su curso fortalece la estructura de clase y de poder del sistema actual. En el proceso en que se empobrece a los pobres para aumentar la fortuna de los ricos, la concentración de la renta es la demostración más clara de la opresión y de la injusticia de que es capaz la estructura de propiedad privada de los medios de producción, en que se funda el actual sistema brasileño. El gobierno no solo la tolera, sino que la promueve en todas las formas...

La alta regresividad de la estructura tributaria brasileña constituye una muestra incontestable en este sentido, pues sus tres principales impuestos contribuyen, de igual modo, a la espiral concentracionista. El impuesto del servicio municipal (6 al 10 por ciento) está establecido en forma tal que una comida en un restaurante de lujo es menos tributable que la compra de un kilo de frijoles o de harina... Finalmente, el impuesto sobre la renta, contra toda apariencia, incide más fuertemente sobre las personas de menores ingresos entre las tributables, que son las que perciben salarios. Los propietarios siempre encuentran margen en los dispositivos legales de estímulo a la reinversión y a la capitalización de las empresas, para pagar menos impuestos...

La propaganda intensa, la utilización del fútbol como medio de afirmación patriótica, la utilización de mecanismos de ilusoria ascensión económica, como la lotería deportiva, no consiguen, con todo, entorpecer la conciencia del pueblo, capaz de identificar los verdaderos resultados del "milagro".

**La ausencia de libertad, la represión violenta, las injusticias, el empobrecimiento del pueblo y la alienación de los intereses nacionales al capital extranjero, no pueden constituir la señal de que Brasil haya encontrado el camino de su afirmación histórica...**



## EL PROBLEMA AGRARIO

En el campo, la situación adquiere todavía connotaciones mucho más trágicas...

...Las conquistas de significado más concreto para la libertad de los campesinos, tales como el acceso a la posesión de la tierra, son dificultadas a toda costa. Y no es porque falte tierra en el Nordeste. El catastro de propiedades rurales efectuado por IBRA en 1967 reveló que el 50 por ciento del total de las áreas catastradas se encuentran ociosas. **La ociosidad de las tierras, por un lado, y la imposibilidad de trabajar la tierra, por otro, dan como resultado la subnutrición y el hambre que corroen a la población campesina.**

Otra implicación está en que se amplía el número de desempleados en el campo, con lo cual se favorece la preservación de relaciones de trabajo que en cierta manera perpetúan formas de explotación propias del régimen de servidumbre.

...La situación de los asalariados no es mucho mejor. En teoría, las condiciones en que prestan su trabajo estarían protegidas por la legislación del trabajo. Observando lo que ocurre en la monocultura del azúcar, actividad en que se ocupan la mayor parte de los asalariados rurales de la región, se echa de ver que los patronos, como forma de librarse de las obligaciones laborales y en reacción a algunos avances de la legislación agraria (como el Estatuto de la Tierra), recurren a las expulsiones en masa de los campesinos de sus tierras.

La voz del profeta campesino parece levantarse en este caso, constatando la iniquidad que pesa sobre nuestros campos: "Aplastan sobre el polvo la cabeza del pobre y extravían a los pequeños del pueblo... Por todas las plazas suenan gritos de luto, oyense en todas las calles estos clamores: ¡Ay, ay! Los labradores son convocados a una lamentación pública". (Amós, 2, 7 y 5, 16)

Expulsados, los trabajadores pasan a vivir en conglomerados de ranchitos cerca de las tierras "evacuadas", donde forman un reducto de mano de obra barata, fácilmente al alcance de los patronos rurales. Reclutados, ahora en calidad de "trabajadores clandestinos"—designación que proviene del hecho de que aceptan el trabajar sin vínculo reconocido—, los campesinos se someten a un salario que difícilmente alcanza el mínimo establecido por la ley...

De esta forma, el número de trabajadores rurales asalariados con vínculo reconocido sufrió una reducción brutal en los últimos años, llegando a constituir esa condición un verdadero privilegio entre los asalariados rurales de la zona azucarera...

Los sindicatos, padeciendo el drama de la supresión de sus libertades, poco consiguen en la defensa de sus asociados, o consiguen apenas lo que les permiten las concesiones de la política oficial para el sector. Habiendo sido eliminados los auténticos dirigentes sindicales por la represión, aumenta el número de títeres en los puestos de dirección de los sindicatos. Por otra parte, se acelera el proceso de transformación de lo que debería ser un instrumento de lucha de la clase trabajadora, en órgano burocrático del paternalismo oficial...

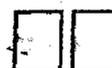
Marginalizado en el campo, explotado y sin acceso a la tierra, lo que le queda al campesino es continuar luchando por la tierra o emigrar, bien sea a los centros urbanos de la región, a Sao Paulo o a otro lugar, donde continúa siendo explotado como mano de obra barata, sea que esté construyendo Brasilia o la Transamazónica.

La ciudad es apenas la continuación de su odisea. No estando en condiciones para competir por los tipos de empleos generados por la industria—que son ya de sí insuficientes para absorber el incremento de la oferta de trabajo urbano—, van a engrosar el subempleo en el sector de los servicios, procurando, con algún "trabajito" cualquiera, los medios para satisfacer su necesidad más elemental: matar el hambre.

La situación, aunque bastante más sufrida, no se distingue radicalmente de la de aquellos que están empleados, porque también los que tienen empleo son víctimas del proceso de marginalización inherente al sistema. El "exceso" de mano de obra, dato estructural, disminuye su poder de contratación en la lucha por la conquista y preservación de sus derechos. Y además, los salarios son fijados a un nivel incompatible con la satisfacción de sus necesidades más fundamentales.

**En la ciudad se encuentran con más evidencia las señales de la degradación humana a que ha conducido aquí nuestro sistema capitalista: la prostitución, la situación de desamparo de ancianos y niños, la muerte prematura, las formas más refinadas de explotación del trabajo y, en fin, la marginalización en todas sus formas.**

¿Cómo podemos calificar de cristiano un mundo que presenta, como resultado de su funcionamiento normal, tantas iniquidades?



## CONCLUSION

No puede la Iglesia quedarse indiferente... Sabemos que no vamos a ser entendidos por muchos que no pueden, ni quieren entender, aun ante la fuerza de los hechos, a causa de intereses egoístas. Son abogados complacientes del "statu quo". Hacen de la fe, por motivos obvios, apenas un asunto de relación personal con Dios, sin meterse en la acción política y social del hombre. **Privatizan la religión. La utilizan como instrumento ideológico, en defensa de grupos e instituciones que no se ponen en toda la línea al servicio del hombre, oponiéndose así a los designios de Dios.** A este respecto, ya aseveraba Santiago en su epístola: "¿No son, por ventura, los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos del bello nombre que lleváis?" (Santiago, 2, 6 y 7). Lamentando, por otro lado, la mentalidad errónea, en este punto, de muchos cristianos bien intencionados, observaba en la "Pacem in Terris" Juan XXIII: "En los cristianos, la ruptura entre la fe religiosa y la acción temporal resulta, por lo menos en parte, de la falta de una sólida formación cristiana". ("P. in C.", 5a. parte).

... La salvación no se configura, por tanto, como realidad fuera del mundo, que haya de ser alcanzada apenas en la otra vida... Comienza a efectuarse aquí. La vida eterna, "aún no" consumada, "ya" nos es dada por el Hijo de Dios, en el aquí y en el ahora de la vida humana. (Crf. Jo. 5, 24 y 6, 40, etc.) Esa salvación venida de Dios y que irrumpe en las masas humanas, dentro del tejido de la historia, se va revelando, a lo largo del complejo proceso de liberación del hombre. Juntamente con la dimensión personal e interior, no es posible una liberación total del hombre que no incluya un alcance político, que no suponga un contexto económico y social. Por eso la liberación, conforme a los designios del Padre, se procesa a través y dentro del pueblo, donde se verifica la dimensión político-social del hombre. Dios salva a cada uno dentro de un pueblo, "el Pueblo de Dios", objeto de su amor.

**Como en el tiempo de Moisés, un pueblo que busca mejorar y sacudir el yugo de su esclavitud, está cumpliendo un aspecto de los designios de Dios; está, aun sin saberlo claramente, señalando la salvación que en él se opera. (Cfr. Exodo, 12).**

Es claro que los detentores del poder esclavizador, como el Faraón, no admiten el reconocimiento de valores salvíficos en la lucha del pueblo. No quieren ver la presencia de Dios en la energía despierta de los pobres. Estos, entre tanto, "los pobres de de Yavé", son el lugar privilegiado de la revelación de Dios, la cátedra cotidiana de su Palabra, en los acontecimientos de la vida, en la esperanza que no engaña, en las ansias de liberación, de paz, de fraternidad. Para los opresores, en sus argumentos ideológicos, Dios es arrastrado para su lado, instrumentalizado y puesto al servicio del "orden establecido", porque esto les conviene. Con todo, la misma Virgen María, Madre de Dios y humilde moza del pueblo, subvertirá esa concepción, expresando tan bien la sabiduría de Dios: "El derrocó de su trono a los poderosos y exaltó a los humildes; a los hambrientos sació de bienes, y a los ricos despidió vacíos". (Luc. 1, 52 y 53).

... Estamos convencidos de que éste es el momento de optar por Dios y por el pueblo. Y por la fidelidad a nuestra misión. Ciertamente, el precio de esta escogencia ha sido siempre la persecución, bajo la apariencia de "prestar servicio a Dios" (Jo. 16, 2). Mas nos parece claro el camino por recorrer, trazado por el Maestro en las instrucciones misioneras dadas a sus discípulos, como las relata San Mateo en el capítulo décimo de su Evangelio. Estamos ciertos de que se dirige también a nosotros el oráculo de Jesús, el Señor de la Iglesia, en la carta del Apocalipsis: "Nada temas ante lo que has de sufrir. En esos días el adversario va a meter a algunos de vosotros en prisión, para poneros a prueba... Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." (Apoc. 2, 10).

A la luz, por tanto, de nuestra fe y con la conciencia de la injusticia que caracteriza las estructuras económicas y social de nuestro país, nos entregamos a una profunda revisión de nuestra actitud de amor a los oprimidos, cuya pobreza es la otra faz de la riqueza de sus opresores.

Las estructuras económica y social vigentes en Brasil están edificadas sobre la opresión y la injusticia que provienen de una situación de capitalismo dependiente de los grandes centros internacionales del poder. Dentro de nuestro país, pequeñas minorías, cómplices del capitalismo internacional, y a su servicio, se empeñan, por todos los medios posibles, en mantener una situación creada en su favor. Con esto se ha instalado una coyuntura que no es humana y que, por el mismo hecho, no es cristiana...

**No basta, con todo, el hacer un diagnóstico a partir del conocimiento científico de la realidad. Cristo nos enseñó, con su ejemplo, a vivir lo que anunciaba. Predicó la fraternidad humana y el amor que deben inspirar todas las estructuras sociales, y sobre todo vivió su mensaje de liberación, llevándolo hasta las últimas consecuencias. Los poderosos de su pueblo**

vieron en su mensaje y en el amor efectivo con que lo anunciaba, un verdadero peligro para sus intereses económicos, sociales, políticos y religiosos, y lo condenaron a muerte. Más su Espíritu, que actúa hoy tanto como entonces, da a la Historia su impulso y se manifiesta en la solidaridad de los que luchan por la libertad, en un sentimiento de amor verdaderamente iluminador a los hermanos oprimidos.

La situación socio-económica, política y cultural de nuestro pueblo desafía nuestra conciencia cristiana. Desnutrición, mortalidad infantil, prostitución, analfabetismo, desempleo, discriminación cultural y política, explotación, crecientes desigualdades entre ricos y pobres y numerosas otras consecuencias caracterizan una situación de violencia institucionalizada en nuestro país.

Los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, por el proceso avasallador de la concentración económica inherente al sistema.

Por otro lado, la necesidad de represión para garantizar el funcionamiento y asegurar el sistema capitalista asociado, se manifiesta cada vez más imperiosa, mostrándose inexorable en el cercenamiento de las instituciones constitucionales de los miembros del Congreso Nacional; en la burocratización de los sindicatos rurales y urbanos, en la eliminación de los líderes estudiantiles; en fin, en el dispositivo de la censura, en las medidas de persecución a obreros, campesinos e intelectuales, en los vejámenes infligidos a clérigos y militantes de las iglesias cristianas: todo eso asumiendo las más variadas formas de encarcelamiento, torturas, mutilaciones y asesinatos.

Entretanto, esta realidad de miseria, que recaem más pesadamente sobre el Nordeste, lejos de ser el efecto inevitable de una insuficiencia de la naturaleza, es más que nada la consecuencia de un proceso fijado por la voluntad de los hombres comprometidos con el capitalismo internacional. Fue esto lo que facilitó la construcción de una sociedad injusta y viene manteniendo su peso aplastante, que le permite defender, proteger y acrecentar sus privilegios. La injusticia generada por esta situación tiene su fundamento en las relaciones capitalistas de producción, que dan inexorablemente origen a una sociedad de clases, marcada por la discriminación y la injusticia.

El capitalismo internacional y los que con él se comprometieron en nuestro país —la clase dominante—, imponen por todos los medios de comunicación y de educación, un tipo de cultura dependiente. Se sirven de ella para justificar su dominación y para disimular el sistema de opresión en que se funda. Al mismo tiempo, tratan de impedir los amplios movimientos populares, con miras a formar un tipo de hombre resignado ante su alienación.

**El presente modelo de crecimiento económico, de resultados inútiles para la clase de los trabajadores y de los oprimidos, intenta desviar nuestro pueblo de los verdaderos objetivos globales de transformación de la sociedad.**

El proceso histórico de la sociedad de clases y de la dominación capitalista conducen fatalmente al enfrentamiento de las clases. A pesar de que sea un hecho cada vez más evidente, este enfrentamiento es negado por los opresores, pero es afirmado también en la propia negación. Las masas oprimidas de los obreros, campesinos y numerosos subempleados, se van dando cuenta del mismo y progresivamente asumen una nueva conciencia libertadora.

